

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00
 Extranjero . . . 1'50

Degeneración burguesa

La burguesía ha llegado a un extremo en el cual se hace almoneda de todo cuanto constituye la herencia legada a la humanidad por una legión de ilustres pensadores, que dedicaron sus esfuerzos a cimentar el progreso y la libertad, signos característicos de las razas civilizadas.

Largos años y cruentas luchas, durante las cuales se consumieron millares de existencias, sacrificadas en holocausto de los derechos individuales y de la libertad colectiva de las naciones o de los naturales de las mismas, costó a la burguesía el poder derrocar a la aristocracia absolutista y la teocracia reunidas, tradicionales e irreductible obstáculo a la obra de libertad y de igualdad por ella patrocinada y propagada.

Conquistado el poder por esta clase y afianzado por los organismos políticos que constituyen el régimen presente, la clase obrera exigió el reconocimiento de sus derechos a la participación en los beneficios económicos, complemento de los políticos adquiridos como consecuencia de los trascendentales cambios ocurridos en el régimen social, los cuales eran negados con equívocos y sofismas, acaparados y monopolizados por la clase dominante, en su único y exclusivo provecho, teniendo para ello que negar cuantos principios de libertad e igualdad sostuvo en su lucha contra las clases aristocráticas y teocráticas, como asimismo recurrir para conservar sus abusivos privilegios, a los medios y prácticas que tan enérgicamente reprochó a las clases derrocadas, siendo muchísimo más odiosos dichos procedimientos en la burguesía, que tiene el cinismo de emplearlos en nombre de la libertad y del derecho de todos.

Esto constituye su gran malicia; concede y reconoce la libertad y la igualdad en el terreno político a todos los hombres y los esclaviza y explota inicua y cruelmente en el terreno económico, creando el feudalismo de la plutocracia en nombre de la libertad así como los señores feudales de la Edad Media lo crearon en nombre del Dios bíblico. Puesta en situación apurada por el continuo avance del proletariado militante, declarada insolvente en el cumplimiento de sus compromisos contraídos con la libertad, el progreso y la igualdad, desmoronizada ante el temor de perder sus privilegios y monopolios, olvidadas hasta las nociones más rudimentarias de justicia y equidad, se derrumba por un despenadero de atropellos, injusticias, despojos y latrocinios que indica el fin fatal que como clase le espera.

La desmoralización, la carencia de ideales progresivos y de la ética que los informa, infecciona a toda ella, hasta el punto que ya no se respetan ni sus mismos componentes, los cuales no tienen otro afán ni propósito que conservar sus riquezas y aumentarlas a pesar de sus despilfarros inconcebibles, y para lograrlo no reparan en medios; estos son buenos o malos según el resultado que de ellos se obtiene.

No hace mucho que un gran banco estuvo en grave peligro de perecer por las maniobras de otro que esperaba ver acrecentar sus enormes beneficios con el desastre financiero de su competidor, sin importarle un ardite el atacar la propiedad de los que tenían colocados sus intereses en el banco amenazado.

El dogma de la propiedad privada, rabiosamente defendido por los capitalistas, no reza más que para los desheredados, de los cuales hay infinidad en los presidios por ataques a la propiedad que son un grano de anís comparados con los colosales que le asentan los grandes y acérrimos defensores de la misma.

Actualmente la prensa ha hablado de otro encuentro parecido entre dos poderosas bancas, una de ellas extranjera, que ha hecho precisa la intervención de grandes plutócratas barcelo-

neses, para evitar que algunos de ellos fueran triturados por las potentes mandíbulas de uno de los dos monstruos capitalistas, buscándose una fórmula para que pague los vidrios rotos por las ambiciones particulares de estos defensores de la propiedad privada, la caja del municipio de la ciudad, pues de ella han de salir los fondos votados para la futura exposición eléctrica, otra combinación de la burguesía para aumentar el beneficio de sus negocios, pagando los gastos que esto ocasione la población de Barcelona, que ninguna participación tiene en los mismos.

Con el pretexto de favorecer el desenvolvimiento económico de la nación española, proyectaron la construcción de tres líneas ferreas que atravesando los Pirineos por tres puntos distintos, pusieran en comunicación directa a los dos países, arrancando enormes subvenciones del gobierno para dicha construcción, valiéndose de un ardid muy usual en la burguesía para hacer propiedad particular lo que fué construido con el dinero de todos.

Un nuevo grupo de traficantes organizado en el extranjero, apoyado por el presidente de la república francesa, ha alcanzado la concesión de una línea ferrea central destinada a poner en comunicación directa las capitales de las dos naciones, lo que ha desatado una tempestad de protestas por parte de los concesionarios de los anteriores trazados, porque lo que sería un beneficio para el desenvolvimiento económico de la nación, particularmente representa un gran perjuicio para ellos, lo cual indica bien claramente que lo que se trataba de hacer por semejantes defensores de la prosperidad nacional era simplemente un negocio redondo en beneficio propio con el sobado recurso de favorecer los "intereses nacionales".

Años tras años la juventud española se desangra en los campos africanos y la nación corre a un desastre financiero; según la burguesía todos estos sacrificios son para asegurar la expansión comercial de España; según nosotros para conquistar tierras y minas que arrebata a sus actuales poseedores caigan en manos de otra gavilla de ambiciosos banqueros parecidos a los anteriores.

La burguesía y sus intelectuales, sus talentos mercenarios, callan y contemplan impasibles esa horrorosa hecatombe de vidas, el inmenso dolor de esos millares de padres que lloran la pérdida de sus hijos, esos millares y millares de hogares proletarios deshechos y arruinados y el desastre financiero que ahogará en un mar de miseria a la clase obrera española, pero ocurre que la revolución mejicana destruya los hogares de los burgueses españoles residentes en aquella república, les arrebata los capitales—acumulados por la inicua explotación ejercida contra los naturales de aquel país—, y arrasa sus propiedades, y entonces la burguesía española, sus intelectuales de pega y sus escritores de a tanto el artículo, se acuerdan de la humanidad doliente, de las luchas sangrientas entre hermanos, de la desolación y de la ruina ocasionada por la enconada lucha actual y vertiendo lágrimas de cocodrilo firman mensajes invocando los humanitarios principios de la paz, del progreso, de la libertad, del respeto mutuo y el amor entre humanos, invitando a los beligerantes a concluir con la guerra fratricida que aniquila la república, no para evitar el derramamiento de sangre humana, que esto les importa un bledo, como asimismo el encarcelamiento y persecución de los enemigos de la guerra en España, sino porque los intereses de la clase capitalista y explotadora perecen en la trágica contienda.

Ante estos hechos que demuestran la degeneración de una clase social, podemos decir bien alto que vivimos en pleno reinado de las "grandes mentiras convencionales" de que nos hablara Max Nordau.

a la igualdad. Así la Revolución budhista fué en su principio una revolución social que aspiraba a la transformación de la sociedad de aquel tiempo; así también la revolución cristiana que vino a completar la obra de la revolución anterior, también tuvo un carácter social en su principio, y fué desviada como la otra, por conveniencia de los apóstoles y de los caudillos de aquellas épocas.

En todos los tiempos, aún las mismas sectas religiosas, si han querido que el pueblo las acompañara, tuvieron que señalarle otros derroteros que no fueran aquellos religiosos y morales, y así vemos a los apóstoles del Budhismo primero y después a los propagandistas del Cristianismo por pueblos y villas aconsejar a hombres y mujeres la comunidad de bienes e intereses o el comunismo demostrando a todos que la felicidad no descansaba en la existencia de pobres y ricos, sino en que todos fueran iguales económica y socialmente.

A pesar de la desviación que han dado a la revolución cristiana todos sus apóstoles transformándola en una revolución religiosa, el socialismo del pueblo siguió su camino, continuó su marcha, y así vemos como se manifiesta en los levantamientos de la Reforma y en las revueltas de los anabaptistas contra los obispos que en la Edad Media son los verdaderos señores feudales, dueños de vidas, haciendas y conciencias. Todo el pensamiento de esa época es socialista, sostenido por el pueblo y por la generalidad de los hombres que habían libertado su mente de la tiranía del papado y es tanta su fuerza moral en la historia de las reivindicaciones humanas, que aun hoy, en plena Edad Moderna, resultan nuevos sus pensamientos y sus axiomas. Así vemos aparecer a Roberto Owen como el padre del cooperativismo de gran influencia en los principios del siglo XIX; así aparece Ricard con su obra *Principios de economía política e impuestos*, o sea la teoría de la renta como el precursor de Carlos Marx en economía, y así vemos también que el pensamiento de Carlos Fourier formulado a mediados del 1700 también podría suscribirse hoy; sino véase este recorte: "En tesis general los problemas sociales, las transformaciones y los cambios de los períodos históricos se operan en razón del progreso que alcanza la mujer hacia la libertad, y la decadencia del orden social se efectúa debido a las restricciones de la libertad de la mujer."

Otros cambios se efectúan por razones de orden político; pero no hay ninguna causa que produzca tan rápidamente el progreso y haga llegar antes a las reivindicaciones sociales como el cambio de las condiciones de la mujer... En una palabra, la extensión de los privilegios que disfrute el sexo femenino, será el principio general de todo progreso social y humano. Esto que es una parte de su pensamiento, es también un trozo de su doctrina social y en otro orden de ideas como en economía, él sostiene el comunismo, sistema social más conocido con el nombre de *fanatismo*. Aunque hoy no se podría sostener algunas de sus ideas, más bien por su forma que por su fondo, puede afirmarse sin temor a que nos desmientan, que Carlos Fourier fué uno de los más grandes precursores del socialismo.

La Gran Revolución debía de haber sido el complemento de la evolución operada durante toda la Edad Media. En su desarrollo lo mismo por la acción del pueblo que por las primeras orientaciones de los intelectuales, esto es, por el pensamiento de la burguesía parecía que cumpliría toda su misión, la que consistía en hacer surgir al día siguiente de su triunfo, la emancipación de la especie humana, haciendo real y positivo el lema que servía de bandera a los revolucionarios: *libertad, igualdad y fraternidad*.

Si bien es verdad que del seno de la burguesía antes del período revolucionario salieron la mayoría de los librepensadores y los apóstoles de la emancipación humana, también es verdad que entonces no luchaban más que para libertarse del feudalismo y de la autocracia. Su divisa revolucionaria era una divisa metafísica, era todo un dogma para conquistar el sentimiento popular y anular los dogmas en que se basaba la nobleza y el gobierno autocrático para dominar al pueblo.

Se sabe que los pensadores del siglo XVII y del siglo XVIII, aprovechándose del progreso efectuado por los conocimientos científicos, venían

gestando un movimiento contra el orden establecido, pero sin mayores resultados hasta que el pueblo en los campos y las villas se levantara impulsado más que por la obra de los pensadores por la miseria y la esclavitud que padecían. La divisa revolucionaria divisa metafísica, todo un dogma, sirvió para enardecer el entusiasmo del pueblo, pero en la mentalidad de los agitadores estaba que eran simples palabras sin mayor valor pero que servirían para derrumbar el andamiaje social de aquel tiempo. El pueblo ya levantado en armas, hizo uso de esa bandera y al final, solo al final, pudo convencerse que aquella no era otra cosa que una fórmula muy sonora, pero completamente hueca en su esencia, puesto que solo sirvió para poner trabas al régimen feudal que coartaba la libertad del pensamiento, de asociación y de palabra. Divisa que se aprovechó para proclamar la decadencia de la realeza y de la iglesia y proclamar los derechos del hombre y del ciudadano, inaugurando la era del terror y de la democracia jacobina.

A pesar del fracaso ruidoso del constitucionalismo inglés, Francia lo introdujo para construir el nuevo régimen y como consecuencia, los organizadores del nuevo organismo fracasaron y se vieron obligados a gobernar con el terror, estableciendo la dictadura; dictadura que más tarde trajo a Napoleón.

Como se ve, para los jacobinos la evolución operada entre la revolución cristiana y la gran revolución pasó desapercibida y es entonces, que como una necesidad surge la conspiración de los *iguales* encabezada por Babeuf, Cabet, Bounarotti y otros, para derrocar la dictadura de la Convención y proclamar la República social más en concordancia con la evolución y con la misma revolución.

El socialismo, que hasta entonces sólo era una aspiración vaga, muy comprensible, si se quiere, para los fundadores de sistemas sociales, pero incomprensible en toda su magnitud para el pueblo, adquiere cuerpo y toma carta de naturaleza en la sociedad, y toma más cuerpo, no sólo porque la Gran Revolución diera el triunfo al dogma jurídico de los derechos del hombre, sino porque surgen nuevos factores en la vida social, surge el industrialismo y el capitalismo con sus tentáculos de hierro declarando una guerra a muerte al campesino, al artesano y al artista. Una prueba de la existencia y de la vida del socialismo son los diversos movimientos que se efectuaron en toda Europa por espacio de cuarenta años, los cuarenta años siguientes después de la Gran Revolución, en los que se quieren ensayar los diversos sistemas de producción social; los talleres nacionales de Luis Blanc, los bancos de crédito popular de Proudhon, etc.

Cuando el socialismo toma verdaderamente cuerpo es después de 1840, en que se discuten ampliamente los diversos sistemas sociales, en que se abren camino *La Ciudad del Sol*, de Campanella; *La Utopía*, de Moro; *La Ciudad de Icaria*, de Cabet, y una serie de obras en donde se presenta al socialismo como doctrina social y humana de redención. En esa época aparece el *Manifiesto de los Comunistas*, suscrito por Marx y Engels, y Proudhon, con toda la vehemencia, dirige rudos ataques a la organización social con su Estado, su Propiedad, su Moral, etcétera.

Así se delinea todo un movimiento de emancipación social, haciendo ensayos de comunismo en Italia y en España, hasta el fin, que en septiembre de 1864 surge la Gran Asociación Internacional de los Trabajadores para orientar en el terreno revolucionario y filosófico todo el movimiento de redención social. Frente a la democracia La Internacional formula sus ideas de redención, ideas que están sustentadas en este hermoso *Documento histórico*, suscrito por Anselmo Lorenzo:

"...Las leyes que vinculan lo que nadie ha creado o lo que crearon todos los hombres que nos precedieron por el trabajo y por el estudio, son leyes explotadoras, son leyes injustas, son leyes infames, que sólo pueden obtener la aprobación de los detentadores de nuestra tierra, de nuestra riqueza, de nuestra ciencia. Los que formularon esas leyes, los que las conservaron, los que a ellas se someten y los que las aplauden son culpables del crimen de lesa humanidad; por ellas se halla contenido el progreso, por ellas se ve tan reducido el término medio de la vida humana, por ellas se atrofia la inteligencia de un número espantoso de hombres, por ellas viven aún lozanas

las supersticiones y creencias de la Edad Media, por ellas vive raquítico y anémico nuestro cuerpo, por ellas se ceban en nuestras poblaciones horrosas epidemias y por ellas tienen medio de acción un sinnúmero de enfermedades que siegan en flor tantas vidas que serían la honra y el orgullo de nuestra especie.

"No tiene dueño la tierra, como no lo tiene el aire, la luz, los mares, el subsuelo, los bosques y todo cuanto existe sin el trabajo del hombre.

"No tiene dueño la ciencia, personificación nobilísima y gráfica de la solidaridad humana, suma total de los conocimientos parciales de cada ser, de cada generación, de cada pueblo histórico...

"No tienen dueño los medios de producción, consecuencia y aplicación de los conocimientos científicos.

"Porque la tierra, la ciencia y los grandes artefactos mecánicos no los crearon sus detentadores, sino que se crearon por causas independientes de la actividad del hombre o se produjeron por el trabajo de todos los hombres, y el disfrute que de un título de propiedad o de un diploma universitario y con ellos explota y tiene en estado de dependencia a sus semejantes, merece el calificativo que la sociedad actual aplica al que se apropia de lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

"La verdadera y científica unidad social es el productor."

"La primera colectividad social es la agrupación local de los productores de idéntica profesión. El pacto fundamental se verifica entre el productor y la agrupación respectiva o similar de productores.

"Las agrupaciones de productores de una localidad celebran un pacto por el cual forman una entidad que facilita el crédito, el cambio, la instrucción, la higiene, etc., y celebra pactos con otras localidades para el crédito y cambio en mayor esfera, a la par que las comunicaciones, transportes y servicios públicos generales y recíprocos; otras entidades, formadas en virtud de condiciones geográficas especiales, como calidad y configuración del terreno, clima, etc., pueden constituirse mediante pactos especiales basados en principios económicos y de facilidad de producción, de cambio y de transporte.

"La tierra, las minas, las fábricas, los ferrocarriles, los barcos y, en general, todos los medios de producción, transporte, cambio y comunicaciones, declarados propiedad social, deben pasar a título usufructuario a las colectividades trabajadoras."

Esto es en síntesis las ideas de La Internacional de los Trabajadores, y dado que éstas fueran formuladas contra la organización social a base de democracias, el pueblo empezó a hacer caso omiso lo mismo de la monarquía que del Vaticano; lo mismo de la república que de la autocracia, porque todos esos regímenes políticos le habían hecho perder la fe en todo sistema social que no preconizara la emancipación de todos los seres humanos. La Internacional levantó el espíritu de la plebe lo mismo en las ciudades que en las villas. Y surgieron los trabajadores a la lucha para destruir la obra de castración que el cristianismo había efectuado al través de los siglos.

Esa era la constatación directa de una realidad, era la denuncia audaz de la causa del malestar que invadía a toda la sociedad, y, sobre todo, era la indicación del remedio adecuado que se precisaba para aquel mal.

El cuerpo de doctrina formulado era destinado para operar una completa transformación social desde abajo, desde la llanura, desde la plaza pública, en una palabra, desde las mismas entrañas del pueblo; era algo así como un nuevo evangelio que surgía condenando a la pena de muerte a todo un estado social; era la bancarrota de una era de barbarie. Era el socialismo.

ANTONIO LOREDO

Los trabajadores no están interesados en la maquinaria del gobierno, sino en el gobierno de la maquinaria.

"Vida Anarquista" Tenemos a la venta, al precio de una peseta, este libro, segundo volumen de la BIBLIOTECA de : : : Tierra y Libertad Pidiendo más de 5 ejemplares se hace el 25 p. 001

EL ANARQUISMO EN SUDAMÉRICA

Socialismo y Anarquismo

El socialismo como doctrina científica y de renovación social y humana ha surgido como consecuencia de la

Gran Revolución, pero hemos de reconocer que este es tan viejo como la sociedad misma, por que desde las primeras edades el socialismo fué la gran aspiración del pueblo como lo prueba la psicología de todas las revoluciones, puesto que todas han sido hechas en nombre de la justicia social y del comunismo como aspiración para llegar